



Grandes vistas

La terraza de Le Mouton Noir, con unas privilegiadas vistas sobre el Montblanc y cita obligada après ski.

Tras la pista de Mary y Federico

Un cuatrimestre, este es el tiempo que los hijos de los herederos al trono de Dinamarca estudiarán en la localidad suiza de VERBIER y los meses que su madre, Mary Donaldson, va a estar a su lado. Hemos espiado sus movimientos para descubrir por qué este paraíso suizo se ha convertido en el refugio de los VIP, donde impera la ley del silencio y la ostentación es, casi, pecado capital.

—Vis Molina. Fotos: Flaminia Pelazzi.





¿Para merendar?
La Galerie du
Chocolat. En la
foto, paseo en
trineo tirado por
perros, ¿qué más
se puede pedir?



Cena en Le Vieux
Verbier para saborear
la auténtica cocina
de montaña. A la
dcha., Experimental
Chalet, lujo en
versión vintage.





Arriba a la izda. el SPA del Chalet d'Adrien: tratamientos con vistas. En la foto, V Bier, para cervceros exigentes.



Lo mejor de cada casa

Arriba, el exótico mural de Silk, un restaurante famoso por sus especialidades asiáticas. A la dcha.: La Chaumière, una institución en Verbier, donde encontrarás quesos, embutidos, mermeladas... todo es casero. A la dcha., el salón de lectura del Chalet d'Adrien, uno de los hoteles 5 estrellas de la zona, situado a pie de pista.





Destino de Royals

Los príncipes herederos de Dinamarca y sus hijos vivirán aquí hasta abril de este año para que los niños estudien en el colegio Lemania Verbier International School.

Mary y Federico están ahí, a mi lado, desayunando con sus hijos, tal cual. Como si fueran una familia más del Arctic

Juice & Café -el Arctic, a secas, en argot local. Nadie se inmuta. Nadie salvo yo y Flaminia, la fotógrafa. Pero la ley Verbier del ¡Silencio! Prohibido molestar nos impone y nos amordaza, incapaces de pedirles ni un rácano *selfie*. Tras su estela, la de ellos, príncipes herederos de Dinamarca, hemos venido a las pistas más *cool* de los Alpes suizos para investigar el poderoso misterio de cómo una estación de esquí cuajada de riquísimos y famosísimos consigue mantener un perfil bajo.

Ella es guapa sin estridencias. Está pendiente de que sus hijos se terminen el desayuno. Él es atractivo, de pelo gris despeinado y comparte bromas con los cuatro niños. Nadie, salvo nosotras, les mira mientras comen, pagan y se van al telecabina con los esquís al hombro.

Basta esta escena para comprender el éxito de este pueblo situado en el cantón suizo de Valais sobre el valle de Bagnes. La indiferencia hacia los *rich and famous* es su baza ganadora y el motivo que le ha entronizado como el lugar favorito de la nueva generación de *royals* y millonarios que claman por la discreción: los duques de Cambridge, la familia Real belga, las hijas de los duques de York o la heredera del trono sueco, eligen este diminuto enclave para esquiar, disfru-

tar de su gastronomía y bailar en Le Rouge o Le Farinet, los clubs *après ski* donde se mezclan con potentados como Richard Branson, futbolistas de élite como Beckham o cocineros *prime time* como Jamie Oliver.

Nos cuentan que Bono, propietario de un *chaletazo* en la zona de Savoleyres, donde también tiene casa el interiorista Axel Vervoordt, es un asiduo de las fiestas en Le Rouge, donde la consigna es “Lo que pasa aquí no sale al exterior”. “Ésta es una de las cosas que más me atrajo de Verbier (nos cuenta C., una italiana que trabaja en el departamento de marketing de Les Elfes International Camp), su ambiente natural, además de unos paisajes de infarto y la posibilidad de disfrutar de una nieve excepcional cinco meses al año. Alguna tarde he ido a Le Rouge y he visto a Bono y a Richard Branson mezclándose con todo el mundo en la pista. Esto sólo ocurre en Verbier”.

Por la mañana, el Arctic (Rue de Medran, 70) es uno de los fijos en la agenda de los noticiables. Si quieres pasar inadvertida, debes llevar un equipo de esquí bueno sin que se note. Olvidate de sofisticados anoraks en tonos fluorescentes o metalizados (de los que se ven en Gstaad, vaya), o de las botas más caras y llamativas que hollan las pistas de Courchevel. Todo eso está mal visto en este paraíso de la naturalidad, el amor por el deporte y el *easy going*. También se lleva ir con perro porque la mayoría de restaurantes, bares y hoteles de Verbier son *dog friendly*. En la

carta: zumos verdes y las tostas de pan de centeno más famosas de los Alpes con aguacate, salmón y huevo *poché*. Es una cafetería *saludable* situada frente a los telecabinas y al lado del hotel W forma parte de su servicio hotelero. Todo aquí es *instagramable*, aparte del ambiente: cristaleras enormes y madera clara, zona de sofás con jóvenes aferrados al portátil y otros más maduros leyendo el periódico; sobre el suelo, perros de estrepitoso *pedigree* acompañan a sus dueños y, cómo no, hay una mesa alargada para compartir, donde lo mismo se come que se trabaja.

Los príncipes Federico y Mary no están aquí de vacaciones: se han instalado un cuatrimestre (de enero a abril de 2020) con sus hijos para que los pequeños vivan la experiencia de asistir a un colegio internacional (y elitista) el Lemania Verbier International School. La zona no les es ajena, vienen desde hace más de quince años porque uno de sus mejores amigos (Peter Warnoe, importante directivo danés, y su mujer, Malene Juhl-Joergensen, hija del conocido constructor danés Axel Juhl-Joergensen) poseen una casa donde se han alojado muchas veces. Ya no, Mary y Frederick tienen *segunda vivienda* propia, desde hace años para esquiar en invierno.

Las pistas no desmerecen el nivel de los visitantes: el listón es muy alto. Las blanquísimas laderas están flanqueadas por hileras de abetos vestidos de blanco; un escenario para esquiadores expertos que se deslizan en orden y sin molestarse unos a otros.



El lobby del Hotel W es uno de los puntos más *cool* de Verbier, perfecto para tomar una copa antes de cenar.

En el club après ski Le Rouge puedes bailar con Richard Branson, David Beckham o Jamie Oliver

El dominio esquiable es de más de 400 kilómetros, repartidos en cuatro valles, y con vistas excepcionales sobre el Matterhorn, el Dom, el Dent Blanche, el Dent d'Herens, el Grand Combin y el macizo del Montblanc.

Aquí aprendemos que la moda es hacer *speedride*, una curiosa combinación entre esquí sobre nieve y vuelo con parapente que dispara la adrenalina hasta límites insospechados, según nos cuenta un grupo de chicos guapos que suben con nosotras en el remonte. Llevan los esquís y una inmensa bolsa en la espalda en la que se guarda la vela que desplegarán al lanzarse sobre la pista. "La vela te permite bajar más rápido, esquiar por rincones inaccesibles y despegarte del suelo para sobrevolar cualquier obstáculo", nos cuenta uno de ellos. Un joven y arriesgado aficionado a esta modalidad que se lanza abruptamente al vacío. ¡Menos mal que su madre no está aquí para verlo! Una vez que han segregado toda la adrenalina de su organismo, los jóvenes tienen su punto de encuentro en Le Mouton Noir (Les Ruinettes, tel.: 41 27 771 42 44) un restaurante en la cota 2.200 m con una espléndida terraza sobre las montañas nevadas, en la que se sirven ensaladas, hamburguesas, risottos y unos *entrecôtes* de campeonato. Las botas de esquí no les impide bailar la música que pincha el dj entre las 13h y las 17h.

Para ver por dónde se mueven los esquiadores más formales, tomamos el teleférico *Funispace* para llegar hasta Les Attelas, a más de 2.700 m de altitud. Más pistas, más abetos, una belleza paseándose en un trineo tirado por ocho perros y otro restaurante donde decidimos tomar algo: *Cukoo's Nest* (Tel.: 41 27 771 26 15), un chalet donde se rinde homenaje al reloj de cuco. Su propietario, Christian Sarbach, fue responsable de turismo de la región y conoce a todo el mundo, así que cuando abrió el local, los VIP lo eligieron como su sitio para ver y ser vistos entre Caracoles con salsa, Vitello tonnato y carpaccios. La terraza, abierta a un paisaje espectacular sobre el Mont Blanc y el Grand Combin, es el lugar predilecto de Sarah Ferguson, otra adicta a Verbier.

De vuelta en el pueblo, vamos a probar la cerveza de *V Bier* (rue de Medran, 15), un pub decorado como una biblioteca, donde se esconde una cava en la que se elaboran cervezas artesanales a partir del agua de las montañas. Es difícil decidir cuál es la mejor, son todas deliciosas. A dos pasos, junto al Lemania Verbier International School, donde estudian los príncipes daneses, está el Experimental Chalet (Route de Verbier Station, 55), un hotel boutique decorado por Fabrizio Casiraghi en un estilo retro muy especial.

Date una vuelta por la coctelería del Experimental, en el primer piso; un salón acogedor con la chimenea siempre encendida, y butacones muy confortables ideales para tomar una copa antes o después de cenar. Una puerta semiescondida en la recepción te conduce al Farm Club, una de las discotecas más clásicas del pueblo.

Aquí todo se hace andando, y andando vamos al cercano Le Caveau (Place Centrale) para probar su famosa fondue al *champagne*, deliciosa y más ligera que la tradicional con vino blanco. Terminamos el día con una copa en Le Rouge (Route de Ransou, 37). Otra opción (para la que no nos da la vida) sería Le Farinet (Place Centrale, 6), un *remake* de Ibiza en versión nieve.

Una manera de contemplar la magnífica naturaleza de aquí es ver desde el aire el espectáculo de los chalets de madera oscura, escondidos entre abetos. El mejor *mirador* es el telecabina que parte de Savoleyres. Tanto en la ruta ascendente como en la descendente.

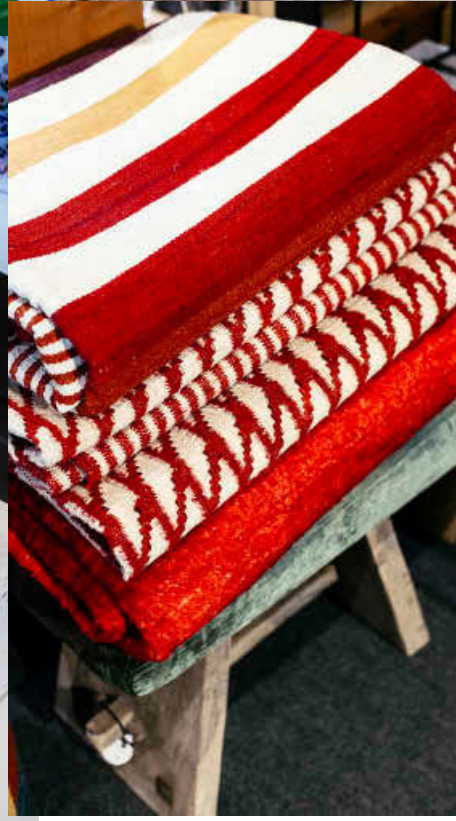
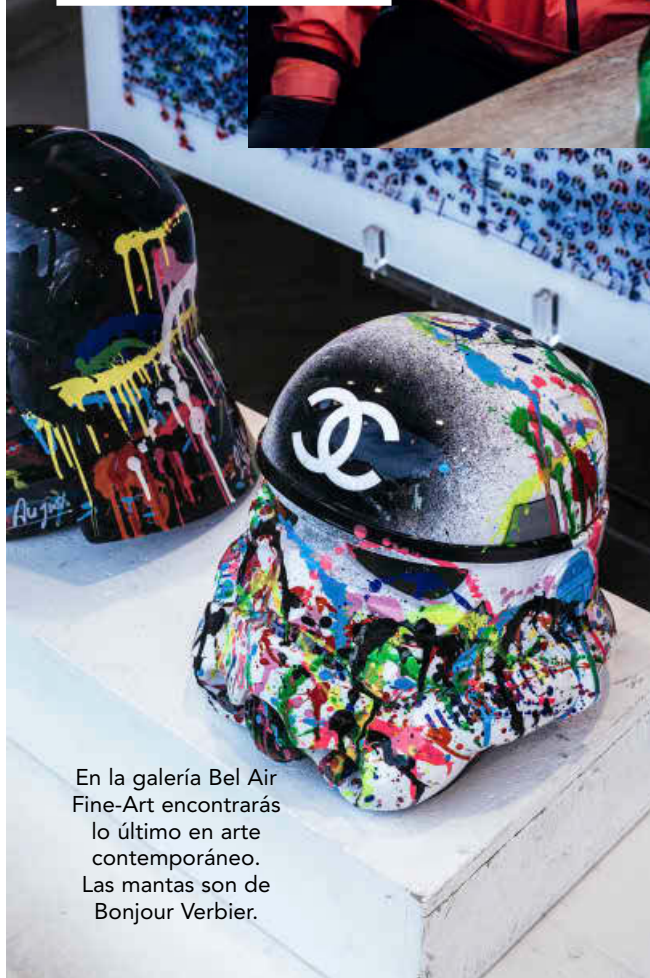
Frente a la naturaleza, el *shopping* aquí se convierte en apenas un rival de importancia pero que también tiene su interés. Después de picar algo en Le Fer au Cheval (rue de Medran, 18), una taberna frecuentada por los que quieren buenas pizzas, excelente *steak tartare* y ensaladas generosas, empezamos la ruta de las compras por un multimarca: Topox (rue de Medran, 21) con una espléndida selección de Jil Sander y Margiela; vemos exquisitos jerseys de cashmere en Notshy (Route de Verbier, 61) y Duca di San Giusto (rue du Centre, 22); y lo mejor en deco-

ración al más puro estilo chalet suizo está en Bonjour Verbier (16, rue de la Poste) y Arts Decos (rue du Centre Sportif, 5); ¿arte contemporáneo? en Bel Air Fin Art (place Centrale, 4); ¿ropa de esquí? en Maison Lorenz Bach (rue de Medran, 15) y Moncler (Place Centrale, 10); para terminar: prendas de segunda mano de grandes marcas en excelente estado en Second Hand Vintage (route des Creux, 6).

Si eres sibarita y en la gastronomía está tu verdadera debilidad, déjate caer por Vinabagnes (rue de Medran, 11), una tienda de vinos muy bien surtida donde se degustan referencias de todo el mundo a buenos precios; si vas por la tarde coincidirás con muchos de la zona comprando una buena botella para la cena o saboreando una copa de alguno de los vinos que aquí se venden. Por cierto, su diminuta terraza en los días de sol es un *must*. En La Chaumière (rue de Medran, 2), una verdadera institución en Verbier, encontrarás excelentes quesos y embutidos, además de mermeladas y salsas caseras. Visitar su cava de quesos es una gran experiencia, cualquiera de sus dependientes te la enseñará si se lo pides. Para *chocoholics* la perdición está muy cerca, en la Galerie du Chocolat (route de Verbier Station, 65), un salón donde probar o comprar auténticas delicatessen. Tomarte una taza de chocolate una fría tarde de invierno es el mejor de los planes. Podrás disfrutar de excelentes tartas caseras en Milk Bar (rue de Medran, 2), y saborear platos chinos, vietnamitas y coreanos en Silk (rue de la Poste, 20). El paraíso vegetariano está en Vie Montagne (rue de Medran, 15), donde sirven platos *veggies* y muchos otros caprichos. Otra recomendación para gourmets es Au Vieux Verbier (rue de Medran, 43), donde disfrutamos de nuestra última cena en un ambiente montañoso. Inolvidable la sopa de cebolla y el huevo a baja temperatura con trufa que nos dan la despedida de este rincón alpino tan callado. **T**

Agradecimientos: myswitzerland.com, swiss.com y myswitzerland.com/suizaentren

A la izda., ropa deportiva y botas en Lorenz Bach. En la foto, Le Rouge, el bar favorito de Bono y Richard Branson.



En la galería Bel Air Fine-Art encontrarás lo último en arte contemporáneo. Las mantas son de Bonjour Verbier.

TELVA RECOMIENDA...

LE CHALET D'ADRIEN

Un chalet de montaña al más genuino estilo suizo reconvertido en hotel boutique de lujo. Servicio excelente, vistas impresionantes y una decoración fuera de lo común. Chemin de Creux, 1936.

OFF SHORE

Cafés y hamburguesas en un ambiente divertido y decoración sorprendente. Rue de Medran, 27.

LE DAHU

Cocina montañesa refinada en las pistas, con una bonita terraza para comer al sol. (Tel.: 41 27 778 20 00).

LE CARREFOUR

Cocina franco-suiza refinada. Excelentes carnes y bonitas vistas. (Route du 95, Tel.: 41 27 771 55 55).

LA TABLE D'ADRIEN

Restaurante gastronómico del Chalet d'Adrien en el que Sebastiano Lombardi elabora platos ligeros a base de pescados, hortalizas y verduras. Maravillosa terraza sobre los Alpes. Chemin de Creux, 1936.

EXPERIMENTAL CHALET

Buenas copas y mejor ambiente. Route de Verbier Station, 55

LE FER A CHEVAL

Donde van los locales a cenar y tomar copas. Rue de Medran, 16

GOOD CRÊPES

Buenas crêpes para una tarde de invierno. Rue de la Verarde.

LE CAVEAU

Las mejores *fondues* y *raclettes*. Place Centrale, 4

EAT HOLA TAPAS BAR

Sergi Arola diseña la atrevida carta de tapas de este restaurante lleno de gente estilosa. Rue de Medran, 70